

## LUIS ARAUJO COSTA

*El por qué no llegó a un sillón de la Academia don Luis Araujo Costa es uno de esos misterios que no tienen explicación. Su formación, su profunda cultura, su obra, le hicieron más que merecedor de ello.*

*Nacido en Madrid en 1885, doctor en derecho, miembro fundador del Instituto de Estudios Madrileños que publicó varias de sus obras, escritor de raza, ejercitante del periodismo durante casi toda su vida, que dedicaba a la preparación de trabajos de altura e importancia, la vida de Araujo Costa es una vida de lecturas y páginas nuevas. Fue redactor de «La Época», pero colaboró en las más prestigiosas revistas de sus días, en la Colección «Raza Española», «Nuestro Tiempo», «La Esfera», «Blanco y Negro», «Nuevo Mundo», «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo», «Les Lettres», «Revue des Questions Historiques».*

*Fue vocal del Patronato «Menéndez y Pelayo» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Una palabra fácil como conferenciante, un ancho conocimiento erudito, un autor de abundante aparato crítico llevado a sus escritos con la facilidad que da la lectura continua y fresca.*

*Permítasenos expresar aquí nuestro agradecimiento a la figura de Araujo, de quien fuimos compañeros en el Instituto de Estudios Madrileños, el hombre que había citado miles de libros a través de su obra, en la última página de su último trabajo —«La calle Ancha de San Bernardo»— hizo mención de un trabajo nuestro.*

*Por lo que llevamos dicho, se adivina que no podemos anotar aquí su obra, pero sí recordaremos sus títulos dedicados a Madrid: «Madrid, florón de España», «Biografía del Barrio de Salamanca», «Biografía del Ateneo de Madrid», «Hombres y cosas de la Puerta del Sol», «Biografía de la Época», «El Barrio de Palacio» y la mencionada «Calle Ancha de San Bernardo».*

*Suponen estos trabajos visiones nuevas de un Madrid conocido, aportaciones siempre a lo ya sabido, expresado en una forma contenida, serena, y llevando a sus líneas mucho de su conocimiento personal, fruto de una larga vida que le tocó vivir dentro de los ambientes literarios del Madrid de su tiempo y de la mejor sociedad de su época.*

*Su figura parece todavía presente entre nosotros, allá por las cercanías de la calle de la Manzana, donde vivió y murió, rodeado de una numerosa y bien seleccionada biblioteca que era para él como para tantos, necesidad espiritual y hasta material. Su aspecto prócer, severamente elegante, con sus altos cuellos planchados de otra época, pero que él continuaba usando, era una figura que reclamaba el coronamiento de una chistera y los faldones de un chaqué. Discreto y suave en su trato, amablemente dispuesto siempre a interesarse por los demás y por sus preocupaciones y trabajos. En una palabra, aquello, ya tan borroso, que entonces, todavía, se llamaba un caballero.*